

XVI° Jornada Mundial de la vida consagrada

“El proprium de la vida consagrada es reproponer la forma de vida que Jesús ha abrazado y ofrecido a los discípulos que lo seguían: la evangélica vivendi forma”
(del Mensaje de la Comisión Episcopal italiana)

Queridísimas Hermanas,

Hoy celebramos la XVI Jornada Mundial de la vida consagrada, una fecha que, para muchas de nosotras, evoca el día de nuestra Consagración en la Familia de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad.

Esta fecha, en la cual se recuerda la Fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, ha sido elegida luego por el Beato Juan Pablo II para celebrar mundialmente la vida consagrada en la Iglesia.

Hoy quisiera que todas, a una sola voz, elevemos en primer lugar un himno de agradecimiento y de alabanza al Señor por el don de la vocación religiosa, y renovemos juntas nuestro “sí” a la llamada recibida, con ardor y con amor siempre nuevos.

La vocación a la vida consagrada es ciertamente un don para agradecer, pero es también un tesoro para cuidar. Don Orione nos dirige hoy a nosotras sus palabras siempre actuales: *“la vocación es una gracia, un don de Dios, pero no se conserva sino con nuestra cooperación, de quien la debe cultivar. La vocación es divina, pero nosotros, si no la aceptamos y cultivamos libremente, la perdemos. Cada llamada a la vida religiosa y al apostolado tiene su surgente natural y fértil en el corazón de Dios, pero es necesario cultivarla”*.

Por lo tanto, la celebración de este día es para todas nosotras una llamada a la radicalidad y a la fidelidad, una invitación a purificar una vez más nuestra respuesta y nuestras motivaciones más profundas, a redimensionarnos en la persona de Jesús para recomenzar desde El, con El y en El.

La Comisión Episcopal italiana para el clero y la vida consagrada, en el mensaje preparado para la jornada de este año, ha dado el título: **“Educarse a la vida santa de Jesús”**.

Nuestro mundo, plagado de secularismo, de relativismo y de mediocridad, necesita hombres y mujeres capaces de testimoniar **una vida santa a la medida del Evangelio** y, para nosotras, del carisma orionino.

Dice el mensaje: *“Para la nueva evangelización a la que la Iglesia hoy está llamada, se necesitan nuevos santos, apasionados por Jesús y por el hombre, centinelas que saben interceptar los horizontes de la historia, en la cual Dios, una vez más, ha decidido servirse de las creaturas para realizar su designio de amor. Desde siempre, la vida consagrada ha sido laboratorio de nuevo humanismo”*.

Como Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad, nos sentimos fuertemente invitadas por Jesús, de manera particular a través de las decisiones del XI Capítulo general, a encarnar su mismo estilo de vida, a reproducir en nuestra vida y en nuestro apostolado los gestos y las actitudes de Cristo, a hacer de nuestras comunidades un ícono del *rostro* de Cristo.

Queridísimas hermanas, que la Virgen María, a quien vemos hoy presentando y ofreciendo al Padre el Hijo, acoja entre sus manos tiernas y puras nuestras vidas y nuestros deseos de santidad, nos ofrezca junto con Jesús y nos sostenga en el camino con su mirada maternal y amorosa.